

## EL TERRITORIO: UN AGREGADO DE ESPACIOS BANALES

*Milton Santos\**

El mundo ha cambiado mucho. Todos los países han cambiado enormemente y las diversas áreas también. Quedamos atónitos ante estas mutaciones. Se ha publicado en Brasil el resultado del último censo, su contenido nos indica que se va a exigir un enorme esfuerzo a los científicos sociales para reinterpretar a este país frente al mundo. La dificultad que tengo hoy es igual, pero a la inversa. Porque si pretendo hacer un discurso que no es sobre América Latina sólo, sino sobre el Mundo, lo hago a partir de América Latina. Porque todas las teorizaciones sobre el mundo, al final son teorizaciones que tienen un punto geográfico de referencia.

El tema propuesto, “el territorio: un agregado de espacios banales”, voy a intentar trabajarlo en tres tiempos:

- a) primer tiempo: una clarificación de los conceptos
- b) segundo tiempo: la evolución de la realidad y del concepto; y los cambios de significación de esas realidades y el problema que esto trae al analista;
- c) y finalmente, como tercer tiempo: las dialécticas actuales, la cuestión de lo cotidiano y sus perspectivas.

### 1. Primer tiempo

El debate que hay, al principio, es un debate frecuentemente inocuo, una entelequia, sobre la “precedencia” entre espacio y territorio, es mucho más una herencia de una epistemología que tuvo vigor y vigencia en un determinado momento de la historia, y que hoy pierde sentido. Sobre todo porque el territorio no es un concepto en Geografía, el territorio no es una base para un raciocinio analítico en Geografía; lo que es base para ese raciocinio, y que es categoría de análisis, es el territorio “usado”, el territorio utilizado; el uso del territorio es una categoría, el territorio no lo es.

El territorio es algo que es visto frecuentemente mucho más como una metáfora, o como inductor de errores; sobre todo cuando lo asociamos a la idea de distancia, o de localización, o de receptáculo. Mientras que si lo captamos como cosa usada, no distinguimos lo que es material de lo que es social; y este riesgo, que está siempre presente en nuestro trabajo de geógrafos (separar las cosas y las acciones), puede ser reducido si trabajamos con el territorio usado, o con el territorio y su uso. Porque entonces incorporamos la historia larga y la historia corta, e incluso lo cotidiano, en nuestro discurso.

---

\* Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil.

En cuanto al espacio banal, esta idea viene del debate que han traído a la Geografía las ideas de Francois Perroux, que, al proponer su definición de espacio económico y de empresa motriz, no se ha contentado con la idea de que el espacio económico es resultante de la producción de espacio de flujo (esto está escrito por Perroux hace cuarenta años), y ha propuesto que se trabajara también con la idea de espacio banal (que es el espacio de los geógrafos). El ha destacado a uno de sus estudiantes (Jacques Boudeville), a ir al campo a trabajar con los geógrafos para encontrar una manera de afrontar la cuestión de la planificación territorial que fuera menos algo del interés exclusivo de las empresas, y que pudiera incluir más que las empresas.

Y quiero llamar la atención sobre el asunto, porque hoy, cuando miramos, por ejemplo, lo que hacen nuestros importantísimos colegas de la Escuela de Los Angeles, cuyo trabajo está hecho por fabulosos geógrafos, hay ese mismo problema, que al final hacen el trabajo como las empresas; y éste no es el espacio del geógrafo, el espacio de todos, sino el espacio de algunas empresas. El espacio banal, en la definición que propongo hoy, es el espacio de todas las empresas, de todas las instituciones, de todas las personas; todas: y no el espacio de una empresa, de una institución, de una persona. Porque la existencia no excluye la presencia de la sociedad, el trabajo de cada persona contribuye a la producción de ese cotidiano que, cada vez será más una parte de nuestro trabajo. Habría que superar la visión de espacio particular, espacio de la política, espacio de la cultura, espacio de lo económico, y volver a las fuentes de la Geografía, proponiendo otra vez esta idea de espacio banal.

### 2. Segundo tiempo

La cuestión del territorio debe ser trabajada históricamente, a partir del proceso de los trueques, del intercambio, y del progreso de los trueques y del intercambio, que a lo largo de la historia humana altera el significado del territorio. Mudan los actores y cambia la escena; muda la escena y cambian los actores. Si deseamos rehacer esta evolución haremos como los historiadores hacen arbitrariamente: una periodización. Mi propuesta no es sólo arbitraria, es brutal, porque podemos escoger sólo tres momentos, que van de la inexistencia de lo internacional al imperio de la globalización.

a) Y en el primer momento, lo que vemos en las comunidades separadas, aisladas, y que ha surgido un poco de todas partes, la idea de territorio es la idea que, de alguna manera, está detrás de la idea de la territorialidad. Es el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. Y de ahí vienen las ideas de pertenencia, de identidad, de exclusividad, de límites; y la noción de dominio, de soberanía: región. Una identidad

absoluta entre todos los elementos que constituyen la comunidad, incluso el territorio.

b) Hubo otro momento de esta evolución (ésta fue muy larga y diferente en anchura según los continentes), y ahí otra vez el problema de la escenología heredada: nosotros y América Latina, tanto Asia, como Africa, aceptamos cándidamente la epistemología europea en la Geografía, por ejemplo, lo que nos ha llevado a una enorme cantidad de equívocos. Porque la idea de territorio, asimilada a la idea de Estado en la segunda parte de esta evolución, nos fue entregada y la utilizamos sencillamente, alegremente, como si América Latina, Africa o Asia, fueran Europa. Y hay que revisar esta manera de enfocarla, si queremos mejorar nuestra realidad. Este segundo momento, con la producción del Estado-Nación, del Estado territorial, no es solamente una identidad absoluta, es una identidad establecida, afirmada por el Estado, con la producción histórica de la ciudadanía, junto a la afirmación de los derechos individuales y su garantía, donde el territorio es el nombre político para el espacio de un país, de una nación, caracterizando una estabilidad del espacio dentro de una extensión mayor, históricamente recortada.

c) Y finalmente, el período en el que estamos, en el que se establecen los procesos de internacionalización absoluta, de globalización, y donde la identidad no es absoluta, sino establecida. Es una identidad discutida, contestada; por varias razones internacionales el espacio se encuentra en un campo multilateral de fuerzas en el que hay una distribución super/hiper desigual de esfuerzos; donde se impone una rapidez de cambios, y una inestabilidad de las familias (porque el territorio acaba por ser la casa, cada lugar es la casa particular de la familia, donde las familias buscan y frecuentemente consiguen tomar el lugar de los valores). Un territorio, pienso, tal cual vemos en todas partes, sobre todo en los países llamados nuevos, y que se llamaría el territorio nacional de la economía internacional. Cada uno de nuestros países es un territorio todavía nacional, pero que es un territorio de la economía internacional, y donde se habla con frecuencia de desterritorialización, como si cada vez que se desterritorializa no hubiera inmediatamente una territorialización.

Y ahí aparece una idea sobre la que quiero trabajar, no estoy seguro que esté en lo cierto, pero lo afirmo con fuerza, es la idea de verticalidad y horizontalidad. Es decir, que en ese espacio llamado de lujos tenemos la idea de verticalidad; es decir, puntos separados, equipados para acoger los elementos de la modernidad presente, ligados por flujos de órdenes, de dinero, de ideas, de valores, y que tiene un movimiento que es pragmático.

Mientras, por otro lado se mantiene, se recrea, la idea de “horizontalidad”, el mundo de la continuidad, de la vecindad. Las antiguas regiones, que se recrean, y que están destinadas, como veremos después, a contrarrestar el papel de la verticalidad, es decir, de la globalización. Un filósofo, un pensador francés, llamado Jacques Attali -siempre es bueno leer lo que escriben los escritores no académicos; la Academia, con su lengua propia, a veces es un túmulo para las ideas, porque obliga a reglas que reducen la velocidad de la creación-; Jacques Attali es uno de esos hombres ajenos a los cuadros de la Universidad, que todavía piensa libremente, lo mejor diremos que sin el rigor al que nos acostumbramos en el ámbito universitario; él ha propuesto que la historia del hombre pudiera ser contada a través de un primer tiempo, que es el tiempo del cuerpo; de un segundo tiempo, que sería el tiempo de las máquinas; y de un tercer tiempo, que es el tiempo actual, el tiempo de los signos. Primero el hombre era esclavo de su cuerpo, y era con el cuerpo con el que él producía se movía; hasta miles de años después en que se crearon las máquinas y el tiempo era dirigido por las máquinas; mientras que hoy el tiempo está dirigido por los signos.

Esta idea parece interesante para intentar revisar la historia del territorio; todos los territorios y en todas las partes del planeta. Este territorio, que en todos los tiempos aparece con las dos características que ha apuntado Jean Gottman (uno de esos geógrafos malditos, y por eso mismo un geógrafo inimitable, y que sólo ahora sus colegas franceses están descubriendo), y que habría propuesto que el territorio pudiera ser considerado de un lado como un recurso y de otro lado como un abrigo. Ahora, a fin de siglo, tenemos la cuestión de saber si el territorio continúa siendo abrigo; pero no hay duda que es un recurso, sobre todo para otros.

Acompañado a estas tres fases, que he intentado esbozar, creo que se podría decir que el territorio, en un primer momento, se caracteriza por una solidaridad orgánica. La solidaridad internacional entre las personas, entre los sectores, entre las instancias, es orgánica. Se crea por la propia existencia de un grupo y un lugar. Y un segundo momento, que es una transición para el momento actual, en el que la organización del territorio está dirigida por la política de los estados. En tanto hoy, es la política de las empresas globales y de las instituciones supranacionales las que dirigen la lógica de los territorios. Decididamente que pasamos de una construcción lenta del territorio a otra rápida; únicamente para hacer una broma, una broma filosófica: para su des-construcción.

En los primeros tiempos habría una multiplicidad de estados, cada uno siendo, en el límite, al mismo tiempo, un espacio banal (porque los primeros grupos humanos sobre el Planeta producían espacios banales en todas partes,

siguiendo con la construcción que he propuesto), un espacio banal donde se confundía el trabajo, la economía, la cultura, la política, el lenguaje, la formación social, la moral. Esta confusión total de instancia constituía la seguridad de la existencia de un espacio banal, y también de la percepción del espacio banal. Había una comunión integral, primitiva, dentro de la comunidad. Y desde ahí, desde la comunidad, se creaban y preservaban valores que eran vigilados por esta misma comunidad. Lo que había respecto a este mosaico, inacabado, inconcluso, donde cada elemento era principio y fin, creando una idea pura de región, tenía alguna similitud, por absurdo, con la que encontramos hoy, y veremos al final. La globalización produce un caleidoscopio, donde todo el espacio mundial está regionalizado, al revés de los que escuchamos hace que todo lo que hay en la faz de la tierra constituya regiones.

El problema es que cuando el espacio mundial es regionalizado bajo dos signos que son, la violencia del dinero y la violencia de la información (son elementos centrales del entendimiento de nuestro mundo); el gran problema que se plantea en el entendimiento de las cosas del mundo es una abstracción conveniente, una abstracción prefabricada ante la imposición de la violencia del dinero (que pasa a ser el gran denominador común de la Historia), de tal manera que nuestra dificultad para ver las cosas y sus relaciones se amplía, lo que es un reto para todas las disciplinas humanas; sobre todo para la Geografía, que tienen que trabajar paralelamente con las cosas, con las relaciones y con sus significados.

En la realidad es únicamente la información aplicada a la producción, la que tiene tendencia a crear nuevas solidaridades. Basta ver las regiones que se recrean en Europa (pero sobre todo en países como Brasil y América Latina); estas solidaridades no se contentan en ser únicamente solidaridades económicas porque necesitan también ser políticas. Y ahí está la esperanza frente a la globalización perversa que estamos viviendo en todo el mundo hoy, y que primero, nos impone mediante la información la producción de una unidad regional; pero luego, esta solidaridad buscada por medio de la información, o esta información que informa la solidaridad de base económica, acaba por obligar a la producción de otras solidaridades. Lo que hace imperiosos en todas las regiones actuales una acción de conjunto, produce un fermento político; de tal manera que el banal de fin de siglo XX acaba por ser un freno, una barrera, un obstáculo a la producción de abstracciones excesivas. En lo cotidiano nos redescubrimos, y sobre todo descubrimos el engaño de las interpretaciones que vienen de arriba, y que seducen por su lógica y racionalidad, pero que no son satisfactorias desde un punto de vista social, político y moral.

### 3. Tercer Tiempo

Hoy debemos intentar un proceso de análisis, buscando revisar qué movimientos dialécticos pueden parecer importantes desde el punto de vista del geógrafo. Entre este movimiento dialéctico habría un movimiento dialéctico entre “el territorio y el mundo”; una dialéctica entre “el lugar y el mundo”; una dialéctica entre “el lugar y el territorio”; una dialéctica entre “el territorio y la formación social”; y una dialéctica naciente, portadora por consiguiente del futuro y de la esperanza, que es la dialéctica entre “el lugar y el espacio”.

1) La dialéctica entre “territorio y mundo” es frecuentemente vista a través de la idea de desterritorialidad. La afirmación de que el territorio ya no tiene importancia porque vivimos en un mundo de flujos. Nada más equivocado. Porque, para que las actividades de extrema modernidad se instalen, es indispensable el territorio como un todo; que se reorganice; es el caso de España o Brasil, donde cada día la nación entera es llamada a pagar la producción de infraestructuras, que son utilizadas por unas pocas empresas, que es un aspecto fundamental de la desigualdad económica y social del mundo de hoy, y que tiene una base geográfica evidentemente.

2) La otra dialéctica es entre “el lugar y el mundo”. Nos acostumbramos a imaginar que el mundo influencia al lugar, y no siempre imaginamos que el lugar influencia el mundo, el lugar filosófico hoy, de influencia inexcusable sobre el mundo. Exactamente porque la sede de lo cotidiano, es decir, de la interpretación del mundo, lo cotidiano geografizando, tal como lo tenemos hoy, es una fábrica de una nueva reforma de ver a cada uno de nosotros, a nuestra colectividad local, al país y al mundo.

3) Esta otra dialéctica entre “lugar y territorio” es muy importante también para ser estudiada; porque esta inestabilidad del territorio, esta fluidez del territorio, el hecho de que el territorio cambia brutalmente el conjunto de esos lugares, pierde muy rápidamente su papel, y son llamados muy rápidamente a perder, a aumentar, su posición. Habría que revisar este tipo de dialéctica, no entre el lugar como cosa o el territorio como cosa, pero sí entre el territorio usado, como he propuesto al principio, y el lugar y su cuota de cotidiano.

4) Y finalmente la dialéctica entre “el territorio y la formación social”, que me llevaría a pensar que hay naciones que renuncian al proyecto de nación. Es el caso de Brasil, cuyo aparato de estado actual ha renunciado a producir y llevar adelante un proyecto de nación. Y es curioso que los países que nos aconsejan globalizarnos rápidamente son Estados Unidos y Europa

Occidental, son todos países que mantienen proyecto de nación, incluso dentro de la Unión Europea, y nos piden, y frecuentemente nos obligan, a que abandonemos nuestro proyecto de nación.

El lugar es un punto donde se manifiestan divisiones superpuestas de trabajo, de las cuales, son múltiples las divisiones de trabajo que se encuentran en cada lugar, pero dos de estas divisiones del trabajo me parecen centrales.

La primera de estas divisiones del trabajo es rígida. Es la que está ligada a la globalización, a la modernización; es la división de trabajo que depende de normas racionales, implacables, verticales, jerárquicas, órdenes que vienen de arriba y de afuera, y que desmantelan rápidamente los cimientos heredados y que imponen nuevas relaciones sin discusión posible por los participantes de cada lugar. En tanto, hay otra división del trabajo que es plástica, que es resultado de la horizontalidad de la que he hablado, y que está siempre recreándose horizontalmente, existencialmente, y que tiene como fundamento la vida, las personas, la vida local creada por las empresas y las instituciones, y que se opone válidamente a lo que llamamos “Mundo”, y que debemos tener cuidado de utilizar entre comillas, porque el “Mundo” de que hablan los periódicos, las televisiones, las instituciones internacionales, es un “Mundo” entre comillas.

Estoy sugiriendo maneras de trabajar esta cuestión. Están viendo que no tengo un tratamiento sistemático, pero quiero traer estas ideas que me están preocupando para discutir las eventualmente. Y esto incluye la oposición actual entre el trabajo nacional o global y el trabajo local.

Hay un “trabajo local”. Trabajo local sería algo similar a lo que describe Marx en el capítulo sexto, inédito, de El Capital; es decir, el trabajo directo de las modalidades técnicas del trabajo, y que están basados, fundados, en el uso de las parcelas locales de los sistemas técnicos, esto que deciden cómo trabajamos, cómo hacemos ese trabajo directo, cómo se verifica el proceso inmediato del trabajo.

Y el “trabajo Global”, es un trabajo que es presidido por la cooperación, que es el otro lado de la división del trabajo. Este trabajo global que obedece finalmente a esa cantidad de elementos abstractos a que me referí antes, y que dan valor al trabajo local. El trabajo local es revalorizado por el trabajo global. Y atención, lo que llamamos hoy el trabajo nacional, es únicamente un nombre fantástico para el trabajo global. La contabilidad económica hoy, en cada uno de nuestros países, sólo obedece estadísticamente a decisiones de producción a nivel global; por consiguiente, lo que trabajamos en cada uno de nuestros países como trabajo nacional, no es el trabajo nacional

sino que es el nombre en fantasía del trabajo global. Ese trabajo global que revaloriza el trabajo local (y que por eso mismo, en realidad desvaloriza el trabajo local) y que produce un fermento del entendimiento del mundo (el productor agrícola de España o de Sao Paulo, como el pequeño industrial de España o de Sao Paulo, entiende su posición subordinada cuando relaciona su trabajo local al trabajo global). Y ahí él crea en su cabeza una nueva interpretación o tiene la condición de recrear a partir del espacio geográfico, que es el lugar de su trabajo directo, de su producción directa, a partir de esa parcela técnica de la producción, y le ha obligado a entender la parcela política de la producción, que es la creación global del valor y por ahí se recrea una idea de Mundo posible diferente de la idea de ese "Mundo" entre comillas del que he hablado.

Entonces hay dos procesos de producción de lo cotidiano en cada lugar. Un proceso de arriba-abajo, adonde el tiempo que comanda es el tiempo del mundo, y otro que es un proceso de abajo hacia arriba, donde lo que comanda es el tiempo del lugar producido por la existencia de la vecindad, en la contigüidad; este espacio banal, creador de solidaridades, cuyo fundamento no es técnico, pero sí histórico; no es pragmático, pero tiene una enorme parcela de emoción.

Una pregunta a hacer es si el territorio, si se puede decir que el territorio tiene un cotidiano. ¿Tendrá el territorio cotidiano? Ya he oído a muchos colegas ilustres decir que mediante redes, es decir, las redes Internet, etc.; estamos recreando un cotidiano global. Y pregunto si esto existe. No estoy diciendo que no existe; sólo hago la pregunta. Incluso hay un cotidiano español, un cotidiano brasileño, un cotidiano argentino; o hay un cotidiano neuqueño, un cotidiano de Salvador de Bahía (la más bella ciudad de América); y un cotidiano digamos en Cuenca. Es una pregunta. Lo hago para a lo mejor rediscutir la cuestión de lugar y de región (que para mí son la misma cosa), y que constituyen unas bases para la producción de ese cotidiano que tiene un valor político. Ese cotidiano que crea ese espacio que crea ese espacio banal de todas las personas, en el que trabajo, cultura, se recrean por intermedio del territorio usado, y que me parece es un centro de esperanza en la recreación del mundo; porque si el espacio global y sus manifestaciones puntuales, es decir, el espacio de los flujos, es el reino del pragmatismo y de la verticalidad, es el imperio de la técnica el que ordena lo que hay que hacer, cuándo hacerlo, cómo hacerlo. Lo cotidiano produce la sorpresa, la novedad, la inventiva, y por consiguiente produce también el futuro. Entonces, el pesimismo de este fin de siglo, que procede del hecho de que damos un enorme valor a las técnicas y sus manifestaciones exclusivas en el territorio, ese pesimismo puede esfumarse cuando ante la cuestión del espacio banal vemos que la Historia se hace de otra manera, que los hombres al disponer de la fuerza de la técnica y del poder de la

información y de la violencia del dinero, crean en cada lugar otra cosa. El problema está en la relación entre el lugar y el territorio como estado nacional.

¿Cómo encontrar las maneras de producir lo que llamaría de federación de lugares en cada país?, de forma que los cotidianos diferentes que tienen como similitud este estado, fuerza de la historia y de la emoción, tienen como diferencia el hecho de que son cimientos particulares producidos por una sociedad local, sea cual sea su dimensión (una sociedad local puede tener diez Km<sup>2</sup> o puede tener diez mil Km<sup>2</sup>); la Geografía nos ha inducido a imaginar que el lugar sería algo de dimensiones chicas, pequeñas; y no se trata de eso, el lugar puede tener una dimensión territorial bastante grande. Una gran región que produce por ejemplo naranjas en el Estado de Sao Paulo, que tiene identidad de interés primero económico y luego político, crea también un ente, un ente que es la región, y que se enfrenta al mundo como dependiente del mundo, pero también como opuesto al mundo por sus intereses.

Supone una tarea muy importante, en la medida que esta visión, esta recreación del mundo a partir del lugar, puede ser un capítulo de nuestro trabajo. Eso nos permite al mismo tiempo de ser regionalistas, localistas, pensar el mundo como un todo. Es evidente que no basta pensar el lugar dentro del mundo; hay que pensar el lugar dentro del territorio. Una razón muy sencilla, lo que llamamos el mundo no tiene fuerza normativa, excepto para el dinero, para la información, para los estratos superiores de la economía. Todo lo demás busca fuerza normativa en el nivel del territorio, del Estado, del Estado Nación. Por consiguiente es insuficiente buscar el lugar frente al mundo. Y no es un lugar cualquiera, es el espacio banal, porque él tiene una unidad que viene de la existencia en él de los individuos, de las empresas, de las instituciones creando el cimiento local, que tiene fuerza de producción de ideas, que tiene fuerza política y que pueda anteponerse frente al territorio y frente a la nación. Veo esto muy claramente en el caso de Brasil, que no tiene ciudadanía, no tiene una organización política como Europa ha podido crear, donde los municipios finalmente están abandonados a su suerte; si son fuertes es porque tienen un gran presupuesto, pero si no, están abandonados prácticamente, porque la preocupación es de cómo modernizar el país para la globalización, y que, creo yo, que dentro de poco, va a obligar a ese país llamado Brasil, país de América Latina, a invocar la necesidad de otra forma de solidaridad, a la que estoy llamando de federación de los lugares, que recreará el estado en nuevas bases. Esas bases no serán favorables a la Globalización tal cual ella hoy se manifiesta.

## Resumen

El mundo ha cambiado mucho. Todos los países han cambiado enormemente y las diversas áreas también. Quedamos atónitos ante estas mutaciones. Se ha

## EL TERRITORIO: UN AGREGADO DE ESPACIOS BANALES

publicado en Brasil el resultado del último censo; su contenido nos indica que se va a exigir un enorme esfuerzo a los científicos sociales para reinterpretar a este país frente al mundo. La dificultad que tengo hoy es igual, pero a la inversa. Porque si pretendo hacer un discurso que no es sobre América Latina sólo, sino sobre el mundo, al final son teorizaciones que tienen un punto geográfico de referencia.

Palabras claves: Teoría, Territorio, Lugar, Formación Social.

### Abstract

The world has undergone a change. All countries as well as various areas have experienced enormous changes. The results of the last census in Brasil have been published and its content points to the enormous efforts that will be required from social scientists to reinterpret this country's place in the world. The difficulty that I am facing today is the same, but in the opposite sense. For, if I intend to make a discourse, not only on Latin America, but on the world, I do it starting from Latin America. Indeed, all theorizations about the world are – in the end- speculations with a geographic reference point.

Key words: Theory, Territory, World, Place, Social formation.

### Résumé

Le monde a bien changé. Tous les pays aussi que diverses régions ont changé énormément. Face à ces mutations nous restons stupefiés. Les résultats du dernier recensement ont été publiés en Brasil, et leur contenu nous dit qu'il faudra un énorme effort de la part des scientifiques sociaux pour re-interpreter ce pays face au monde. La difficulté auquel je fait face aujourd'hui est la même mais à l'inverse. Puis si j'intente faire un discours, pas sur l'Amérique Latine mais sur le Monde. Je le fait à partir de l'Amérique Latine. Certainement, toutes les theorisations sur le monde à la fin sont des speculations avec un point de référence géographique.

Mots clés: Théorie, Territoire, Monde, Place, Formation Sociale.